



El pastor en la teología de 1 Pe*

La imagen del pastor constituye uno de los temas más significativos en el ámbito de la teología bíblica del AT y del NT, y al mismo tiempo una referencia fundamental para la cristología y la eclesiología, puesto que pastor y rebaño pertenecen a las figuras más vivas y expresivas de la relación de Dios con su pueblo, de Cristo con la Iglesia y de los ministros en la comunidad cristiana.

La problemática del pastor en la Iglesia es, por otra parte, de una gran actualidad, puesto que, en la etapa postconciliar, la comprensión de los ministerios, del apostolado, del sacerdocio común y ministerial, del ministerio presbiteral y episcopal, la formación sacerdotal, etc..., siguen siendo cuestiones vivas, debatidas y objeto de numerosos estudios, simposios, e incluso del último Sínodo de obispos en 1990.

Este artículo quiere ser una profundización en la teología de la primera carta de Pedro, que es, sin duda, uno de los escritos fundamentales del NT para una comprensión cristológica y eclesiológica de la imagen del pastor. Desde la exégesis de 1 Pe¹ indicaremos algunas sugerencias de lo

* Este artículo reproduce, con algunas modificaciones, la lección inaugural de la apertura de curso académico 1991-92 en el CETEP, Murcia, publicada en *Estudios Bíblicos*, 49 (1991) 331-351.

¹ Entre los estudios sobre el tema del pastor en 1 Pe y comentarios sobre la carta destacamos: E. Bosetti, *Il Pastore. Cristo e la Chiesa nella Prima Lettera di Pietro* (Bologna 1990); F. W. Beare, *The First Epistle of Peter, The Greek Text with Introduction and Notes* (Oxford 1970); N. Brox, *Der erste Petrusbrief* (EKK NT 21; Zürich-Neukirchen 1979); H. Goldstein, «Die Kirche als Schaar derer, die ihrem leidenden Herrn mit dem Ziel der Gottesgemeinschaft nachfolgen. Zur Gemeindeverständnis von 1Petr. 2,21-25 und 3,18-22»: *BiLeb* 15 (1974) 38-54; L. Goppelt, *Der erste Petrusbrief* (Göttingen 1977); M. L. Lamau, «Exhortation aux esclaves et hymne au Christ souffrant dans la 'Première épître de Pierre'»: *MéSR* 43 (1987) 121-143; H. Manke, *Leiden und Herrlichkeit. Eine Studie zur Christologie des 1 Petrusbriefes*, (Diss. Münster i. W., 1975); W. Marxsen, «Der Mitälteste und Zeuge der Leiden Christi (1Pt 5,1)», en C. Andresen / G. Klelin (eds.), *Theologia Crucis-Signum*

que consideramos, también hoy, su aportación original y específica a la identidad y a la espiritualidad del *presbyteros-episcopos*, como pastor en la comunidad cristiana, a partir de Cristo pastor.

1. CRISTO PASTOR

En otro lugar² he mostrado que la Pasión de Cristo como interpretación profunda del misterio Pascual es el núcleo estructurante de la teología de la 1.^a Carta de Pedro, de modo que los temas de la cristología, de la eclesiología y de la vida cristiana reciben una impronta singular desde este tema central.

Esto ocurre especialmente al tratar el tema del pastor en 1 Pe. Las dos referencias explícitas al pastor en esta carta están estrechamente vinculadas a la pasión de Cristo, tanto en el texto cristológico de 2,25 como en la perspectiva escatológica de 5,4. Son dos referencias a Cristo pastor, «pastor y guardián de vuestras vidas» en el primero, y pastor supremo en el segundo. En el marco de esta segunda referencia encontramos el texto eclesiológico (5,1-5) que examinaremos para conocer la orientación petrina sobre el pastoreo del rebaño de Dios y por tanto acerca de los pastores en la comunidad cristiana.

1.1. Pastor sufriente

La referencia al pastor aparece en 2,25, en el último versículo de la unidad literaria parenético-doctrinal de 2,18-25, la cual consta de tres partes: la exhortación a los esclavos a ponerse a disposición de los amos, hasta de los más severos (2,18); una primera explicación teológica que fundamenta la actitud cristiana a hacer el bien en medio del sufrimiento

Crucis (Hom. E. Dinkler, Tübingen, 1979) 377-393; W. Michaelis, *πάσχω*, en *TWNT V*, 903-939; H. Millauer, *Leiden als Gnade, eine traditionsgeschichtliche Untersuchung zur Leidenstheologie des 1 Petrusbriefes* (Bern-Frankfurt a. M., 1976); T. P. Osborne, *Christian Suffering in the First Epistle of Peter*, (Diss. Leuven, 1981); id., «Guide Lines for Christian Suffering: A Source-Critical and Theological Study of 1Peter 2,21-25»: *Bib* 64 (1983) 381-408; K. H. Schelkle, *Die Petrusbriefe. Der Judasbrief* (Freiburg-Basel-Wien ³1970); E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter* (London 1947); C. Spicq, *Les Épitres de Saint Pierre* (Paris 1966); Windisch / H. Preisker, *Die Katholischen Briefe* (HNT 15; Tübingen ³1951).

² J. Cervantes, *La Pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro* (Estella 1991).

Allí ofrezco como tesis fundamental que la pasión de Cristo constituye el centro literario y teológico de esta carta, después de presentar la estructura literaria de 1 Pe y de realizar el estudio exegético de los textos referidos a la pasión de Jesucristo, descubriendo la función que desempeña este tema en el conjunto de la carta.

como una gracia de Dios (2,19-20), y una segunda explicación cristológica (2,21-25) que presenta a Cristo sufriente como pastor de los que andaban errantes, pero han sido reconducidos y llamados por Dios a seguir las huellas de Cristo, el único pastor.

- 2,21 Pues para esto fuisteis llamados
 porque también Cristo sufrió por vosotros,
 dejándoos un ejemplo
 para que sigáis sus huellas.
- 22 Él no cometió pecado
 ni se encontró engaño en su boca.
- 23 Él, insultado, no devolvía el insulto;
sufriendo, no amenazaba,
sino que se entregaba al que juzga rectamente
- 24 Él mismo llevó nuestros pecados,
en su cuerpo hasta el madero
 para que, muertos a los pecados,
 vivamos para esa justicia.
- Con sus heridas fuisteis curados.
- 25 Pues erais como ovejas descarriadas,
 pero habéis sido reconducidos ahora
 al pastor y guardián de vuestras vidas.

La extraordinaria exposición cristológica de 1 Pe 2,21-25 constituye el núcleo doctrinal fundamental de toda la carta. La salvación y la liberación que el Mesías trae consigo tiene su momento culminante en la pasión de Cristo. Al mismo tiempo, la ejemplaridad del sufrimiento de Cristo es el fundamento de la nueva identidad de los cristianos, quienes, siguiendo el ejemplo del Señor, están llamados a vivir el sufrimiento injusto con buenas obras, devolviendo bien por mal, cumpliendo así la voluntad de Dios y experimentando la verdadera gracia de Dios.

La construcción sintáctica del v. 21b tiende a resaltar el significado de Cristo sufriente. La partícula *καί* y la posición de *Χριστός*, como sujeto antepuesto al verbo, ponen de relieve la función de la persona de Cristo en la perícopa. *Καί* se refiere a *ἔπαθεν* (sufrió) y no a *ὕπερ ὑμῶν* (por vosotros), y significa *también*, de modo que igual que los esclavos sufren, *también* Cristo sufrió. El verbo *πάσχω* (sufrir) aplicado a Cristo está en relación con *πάσχων ἄδικως* (2,19), *el sufrimiento injusto* de los esclavos. El uso de este verbo en relación con Cristo en el NT se encuentra tam-

bién en los sinópticos, Hechos, Hebreos y 1 Pedro, y se refiere a la pasión y muerte de Cristo, consideradas como un todo, como un único acontecimiento³; pero al mismo tiempo pone de relieve los sufrimientos que precedieron a la muerte de Jesús⁴. Sobre todo, en el contexto de 1 Pe, el verbo *πάσχω* adquiere una nueva densidad de significado respecto a cualquier otro escrito del NT, puesto que es el tema principal de toda la carta⁵. Su singular importancia nos permite afirmar que no significa solamente *morir*, sino también *sufrir*, y un sufrimiento que puede implicar la muerte⁶.

La fórmula *ὕπερ ὑμῶν* (por vosotros) tiene como trasfondo una expresión más tradicional en 1ª persona (Rom 5,8; cf. 1 Cor 15,3), expresión de fe que indica la singularidad de la pasión de Cristo y su carácter salvífico. Pero el autor de 1 Pe no se limita a presentar el sentido redentor y salvífico tradicional de la pasión de Cristo, sino que, a través de ella ha querido ofrecernos la orientación fundamental para la conducta de los seguidores cristianos, puesto que Cristo nos ha dejado un ejemplo para que sigamos por el mismo camino. De esta manera, el autor conjuga perfectamente los dos aspectos de *singularidad* y *ejemplaridad* de la pasión de Cristo, en virtud de la situación de las comunidades cristianas a las que se dirige y del mensaje parenético que pretende transmitir.

Con este objetivo parenético, el autor se sirve de los textos del Siervo de Yahvé, sobre todo de Is. 53. Los vv. 22-23 desarrollan el carácter de ejemplaridad de la pasión de Cristo, y el v. 24 manifiesta su carácter salví-

³ Así lo encontramos en Lc 22,15; 24,26.46; Hch 1,3; 3,18; 17,3; Heb 9,26; 13,12.

⁴ Así en Heb 2,18; 5,8; y en los anuncios de la pasión en los sinópticos (*Mt 16,21; 17,12; Mc 8,31; 9,12; Lc 9,22; 17,25*). Los textos en cursiva presentan la fórmula *πολλὰ παθεῖν*, que es anterior a Mc y tiene un sustrato semítico; cf. D. Meyer, «ΠΟΛΛΑ ΠΑΘΕΙΝ» ZNW 55 (1964) 132, el cual muestra el origen semítico de la expresión en el texto que subyace a «qui multa passus est in Aegypto et in mare rubro et in eremo annis» (AssMos 3,11), y en F. Josefo, *Ant.*, 13, 268: *πολλὰ παθὼν ὑπὸ τῶν μισούντων ἀπέθανεν*, y en 13, 403: *ὡς πολλὰ πεπονθότες ἐε ἔμου*. Sin embargo, el término *πάσχειν* en sentido absoluto es helenístico.

⁵ Recordemos que en 1 Pe el verbo aparece 12 veces de las 42 de todo el NT; es el tema central de la carta.

⁶ En contra de lo que dice W. Michaelis, *πάσχω* en *TWNT* V, 918, que limita su significado al acontecimiento de la muerte, pensamos que la significación de *sufrimiento* es patente, porque está en un contexto de exhortación a los cristianos que sufren injustamente, para los cuales la ejemplaridad de Cristo en su pasión es muy importante. Por tanto, preferimos decir que se trata de un tipo de sufrimiento y pasión que abarca también la muerte, pero no se limita a ella. Esa interpretación reductiva de *πάσχω* puede tener su fundamento al considerar que *ἐπάθεν* es simplemente un sinónimo, una versión más de *ἀπέθανεν*, verbo normal de la fórmula de confesión de fe primitiva (1 Cor 15,3).

fico. Los pronombres relativos, referidos a Cristo, constituyen un aspecto común que unifica los tres versículos, y las referencias de los textos de Is. 53 proporcionan una presentación *in crescendo* del tema de la pasión en relación con *hacer el bien, hasta culminar en la figura del pastor*.

- 1) v. 21: Cristo sufrió,
- 2) v. 22: sin haber hecho ningún mal, Is 53,9
- 3) v. 23: sin devolver mal por mal, Is 53,7
- 4) v. 24: llevándonos (a los malos) del mal al bien, Is 53,12.5
- 5) v. 25: por eso (Cristo) es el (buen) pastor.

El autor de 1 Pe ha hecho una transformación armonizante del texto de Is 53,9 en 1 Pe 2,22-24 unificando la terminología. De esta manera se insiste en la inocencia de Cristo, el cual *no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca*. Esta insistencia en el buen comportamiento de Cristo es el fundamento del valor ejemplar de su pasión.

1 Pe 2,23 es un versículo propio del autor, que utiliza imágenes o palabras de los textos de Isafas, pero dándoles su impronta particular y un ritmo literario original. Los dos primeros elementos del v. 23 constituyen un paralelismo sinonímico en formulación negativa, como en el versículo precedente, mientras que el tercer elemento empieza la serie de afirmaciones positivas sobre la obra de Cristo y sus consecuencias. Por encontrarse precisamente en el centro de esta pequeña unidad literaria (2,21-25), por el vocabulario característico, por el ritmo de la composición, y por el cambio de tiempo en los verbos de las oraciones principales, el v. 23 reviste una importancia extraordinaria.

La expresión ὅς λοιδορούμενος οὐκ ἀντελοιδορεῖ, es una alusión a Is 53,7 donde se repite el rasgo típico del Siervo de Yahvé, que, *maltratado no abría su boca*⁷. Pero 1 Pe lo dice poniendo en juego los verbos λοιδορέω (insultar) y su correlativo ἀντελοιδορέω (devolver el insulto). Πάσχων οὐκ ἠπέλει (sufriendo no amenazaba) repite la actitud adoptada por Jesús ante el sufrimiento injusto. Los verbos principales del v. 23 van en imperfecto, lo cual supone un cambio y un contraste importante respecto a los verbos en aoristo de los vv. 22 y 24. Los verbos en imperfecto no describen solamente unos hechos puntuales del pasado de la vida de Jesús, sino que rememoran, mediante el aspecto durativo del verbo, cómo vivía Cristo los acontecimientos

⁷ Is 53, 7ad:

καὶ αὐτὸς διὰ τὸ κεκακῶσθαι οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα
ἕφρανος οὕτως οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα αὐτοῦ.

de su pasión, *sin insultos ni amenazas*, mostrando así su carácter ejemplar para el presente de los cristianos, que es también un tiempo de sufrimiento⁸.

El último miembro del v. 23 presenta el motivo especial por el que Jesús, *insultado, no devolvía el insulto y, sufriendo, no amenazaba*, porque *se entregaba al que juzga* justamente. τῷ κρίνοντι δικαίως se refiere a Dios mismo⁹, que en otros pasajes de la carta aparece también como juez (1,17; 4,5; cf. 4,17-19). La expresión es una alusión a Is 50,8 (LXX)¹⁰. El verbo παραδίδομι es uno de los verbos típicos utilizados en la tradición sinóptica de los anuncios y los relatos de la pasión, pues su origen es Is 53, donde aparece por tres veces, en un contexto de *entrega del Siervo a la muerte por nuestros pecados*¹¹. Aquí resalta aún más la figura del Siervo, pues Cristo es sujeto agente de la *entrega*, mientras que el Siervo en los textos de Isafas era sólo complemento directo (Is 53,6) o sujeto paciente (Is 53,12). Así queda todavía más patente la actitud de entrega de Jesús en los momentos de la pasión, lo cual sigue poniendo de manifiesto la ejemplaridad de su conducta.

Combinando motivos del AT, tomados de Is 53 y Dt 21¹², 1 Pe 2,24 presenta a Cristo sufriente, *quien elevó nuestros pecados sobre el*

⁸ Es importante el contraste entre la actitud paciente de Jesús, el cual no amenazaba mientras sufría, y la actitud amenazante que reflejan los tres últimos hermanos torturados en 2 Mac 7,17.19.31.36.

⁹ La variante textual *iniuste* es muy probablemente un error del escriba: no se encuentra en ningún manuscrito griego, sino en la Vulgata, Cipriano y Clemente de Alejandría. En ese caso habría que entender que el que juzga *injustamente* es Pilato, y esto reforzaría la tradición histórica de la pasión, acentuando el tema de la injusticia misma.

¹⁰ ὅτι ἐγγίζει ὁ δικαιοῦσας με τίς ὁ κρινόμενός μου; donde ὁ δικαιοῦσας también se refiere a Dios.

¹¹ Cf. Is 53,6.12.

¹² Veamos al detalle la combinación en el v. 24ab:

Is 53,4	ὄστος τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν φέρει.	
5	αὐτός... καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν.	
11c	δικαιοῦσαι δίκαιον ἐδουλεύοντα πολλοίς.	
11d	καὶ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν αὐτὸς ἀνοίσει.	
12	καὶ αὐτὸς ἁμαρτίας πολλῶν ἀνήνεγκεν	
Dt 21,22	Ἐὰν δὲ γένηται ἐν τινὶ ἁμαρτία κρίμα θανάτου καὶ ἀποθάνῃ καὶ χρεμάσητε αὐτὸν ἐπὶ ξύλου.	
23	οὐκ ἐπικοιμηθήσεται τὸ σῶμα αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ εἴλου.	
1 Pe 2,24	ὅς τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν αὐτὸς ἀνήνεγκεν ἐν τῷ σώματι αὐτοῦ ἐπὶ τῷ ξύλῳ, ἵνα τὰς ἁμαρτίας ἀπογενόμενοι τῇ δικαιοσύνῃ ζήσωμεν.	Is 53,4.6 Is 53,12 Dt 21,23 (Cf. Is 53,11c).

madero cargando con los pecados de muchos (Is 53,11.12). El v. 24ab expresa la pasión concreta de Cristo en la cruz a la luz de la teología salvífica de Is 53. La oración final con ἵνα manifiesta la finalidad de la pasión de Cristo pastor. Porque Cristo ha cancelado los pecados mediante su pasión¹³, también los creyentes han muerto para los pecados. Esta muerte al pecado implica una contrapartida positiva: *que vivamos para esa justicia*. Así traducimos la expresión τῆ δικαιοσύνη ζήσωμεν, donde el artículo tiene valor anafórico y remite a la justicia, como obra de Dios, anteriormente descrita en la acción salvífica de Cristo¹⁴.

De esta manera, en 1 Pe 2,18-25, la exhortación a la disponibilidad, haciendo el bien, aunque esto comporte sufrimiento, queda fundamentada por una realidad previa en la vida cristiana, que es consecuencia de la nueva identidad y que consiste en *vivir para esa justicia* (tras la muerte al pecado) llevada a cabo mediante la pasión redentora de Cristo.

El final del v. 24 recoge otra cita de Is 53,5 con la misma perspectiva soteriológica de todo el versículo: οὐ τῷ μάλωπι ἰάθητε. El verbo ἰόμοι expresa la curación como consecuencia salvífica de la pasión de Cristo. Gracias a esta curación es posible vivir la justicia.

1.2. Pastor y guardián de vuestras vidas (2,25)

En 2,25 se describe la nueva situación de los cristianos mediante el esquema literario *antes-ahora*. La vida anterior descrita en pluscuamperfecto pasivo (ἦτε... ὡς πρόβατα πλανώμενοι), que indica una acción pretérita ya acabada definitivamente. Los cristianos, mediante la pasión de Cristo, han sido curados de sus pecados, y con ello se ha restablecido una nueva relación con Dios y con la comunidad para vivir en la justicia. Los que antes eran como *ovejas descarriadas*, han sido reconducidos ahora al *pastor* y *guardián* de sus vidas.

E. Bosetti ha mostrado admirablemente la función conclusiva del v. 25, en la unidad explicativa de 2,21-25, tanto en el nivel literario como

¹³ Cf. el comentario a 1 Pe 4,1 en el capítulo 6.º de mi tesis; J. Cervantes, *o.c.*, 247 ss.

¹⁴ Cf. el análisis del término δικαιοσύνη en el contexto de las bienaventuranzas, en F. Camacho, *La proclama del Reino. Análisis semántico y comentario exegético de las Bienaventuranzas de Mt 5,3-10* (Madrid 1986) 78 ss.

en el teológico¹⁵. En el literario se puede constatar un paralelismo estructural entre 2,21 y 2,25¹⁶, lo cual revela:

1) la iniciativa del Dios que *llama* (v. 21) y *reconduce* a las ovejas descarriadas (v. 25);

2) la acción salvífica hacia vosotros (vv. 21 y 25) del Cristo *sufriente* (v. 21), que, glorificado, se ha convertido en el *pastor* (v. 25); y

3) el cambio de vida efectuado en los cristianos: los que antes eran *errantes* (v. 25) ahora han de ser *seguidores* (v. 21).

El esquema teológico fundamental de 1 Pe 2,25 no se puede trazar con el binomio conversión-curación, sino con el modelo profético de la *salvación incondicionada* puesto que ἐπιστρέφω no tiene el sentido ético de «convertirse». Mientras que ἰάομαι (2,24d) indica la conclusión del proceso soteriológico según el modelo de Is 53 (salvación a través de la muerte vicaria de Cristo-Siervo), en el v. 25 se introduce un cuadro de referencia nuevo, el cuadro de la dispersión-reconducción del pueblo, procedente de la tradición profética y trazado con la ayuda de la imagen del pastor que reúne las ovejas descarriadas. Los términos realmente contrapuestos en nuestro texto no son ἰάομαι / ἐπιστρέφω (curar / convertirse), términos que van yuxtapuestos pero pertenecen a marcos de referencia distintos¹⁷, sino la antítesis πλανᾶω / ἐπιστρέφω (errar-reconducir)¹⁸. La pareja πλανᾶω / ἐπιστρέφω aparece como tal en Ez 34,16: (Τὸ ἀπολωλὸς ζητήσω καὶ τὸ πλανώμενον ἐπιστρέψω), donde YHWH es sujeto agente del verbo. A partir de esta tradición bíblica¹⁹ se puede deducir el sentido pasivo teológico de ἐπεστράφητε en 1 Pe 2,25,

¹⁵ Cf. E. Bosetti, *o. c.*, 112.

¹⁶ Cf. *ibid.*, 114.

¹⁷ Cf. *ibid.*, 125. Todos los demás casos del NT en que ἰάομαι y ἐπιστρέφω van juntos, son referencias más o menos literales de Is 6.9-10, donde efectivamente la *curación* es consecuencia de la *conversión* (cf. Mt 13,14-15; Jn 12,40; Hch 28,26-27), según el esquema de «salvación condicionada» (cf. Is 19,22; Jr 3,22; Dt 30,2-3), y ἐπιστρέφω precede a ἰάομαι. En 1 Pe 2,24-25 se trata de otro esquema.

¹⁸ Cf. *ibid.*, 128. La pareja πλανᾶω / ἐπιστρέφω (1 Pe 2,25) remite al tema de la restauración mesiánica anunciada por los profetas, quienes, con términos diferentes, anuncian la reunión de los dispersos en conexión con la metáfora pastoril (el pueblo como rebaño; YHWH como Pastor), donde Dios es el sujeto de los verbos que tratan de la reconducción, y el pueblo el objeto (cf. Ez 34,11-16.23.24; 37,24; Jr 3,14-15; 23,3-4; 38[TM 31]. 10-11; Is 40,11; Mi 2,12; 4,6.7).

¹⁹ Se puede aducir en este contexto Eclo 18,13, donde, aunque falta πλανᾶω, aparece el Señor como pastor que conduce a su rebaño.

de modo que aquí no tiene el significado ético de *retornar*, sino el soteriológico pasivo de *ser reconducido*²⁰. Por ello, concluye Bosetti, los textos proféticos sobre la restauración escatológica constituyen el marco de referencia de 1 Pe 2,25.

En v. 25 culmina la presentación de Cristo sufriente con la imagen del pastor, típica del AT, según la cual Dios es pastor de su pueblo²¹. También en el NT aparece la imagen de las ovejas descarriadas haciendo referencia a situaciones difíciles del pueblo y de su salvación futura²². Los términos ποιμήν y ἐπίσκοπος se refieren a Cristo²³. La metáfora del pastor, en sentido cristológico, también se usa en otros textos del NT (Mt 2,6; Mc 14,27; Heb 13,20), pero aquí se usa como fórmula plena²⁴ por el duplicado *pastor y guardián* de vuestras vidas. El título de pastor pertenece en esta carta solamente a Cristo. Sólo Cristo es el pastor, porque sólo él sufrió hasta la muerte por los pecados, de una vez para siempre (*hapax*).

La palabra ἐπίσκοπος refuerza la función de Cristo pastor, es un concepto tomado del AT (Job 20,29; Sab 1,6) y se debe entender más como función cristológica²⁵ que como alusión a los dirigentes de la comunidad, aunque la palabra sea ya corriente en la iglesia primitiva para designarlos (Hch 20,28; Flp 1,1). Las dos imágenes describen una misma realidad: Cristo es el pastor que vigila²⁶. Así el pastor desarrolla otro aspecto teológico nuevo del Siervo sufriente. Las ovejas descarriadas han encontrado en Cristo no sólo el modelo ejemplar para vivir el sufrimiento, ni solamente al liberador único y definitivo, sino que han sido reconducidas por Dios al pastor y guardián de sus vidas.

²⁰ El mismo sentido de *reconducir* en el verbo ἐπιστρέφω, sin la imagen del pastor-rebaño, aparece en textos que anuncian la restauración como acto gratuito de parte de Dios (cf. Jr 12,15; 39(32), 37; 49(42), 12; Zac 10,10), cf. *ibíd.*, 131.

²¹ Is 40,11; Jr 23,1-4; Ez 34; Zac 11,4-7; Sal 23; Eclo 18,13.

²² Mt 16,10; 25,32; Mc 6,34; 14,27; Lc 15,4-7; Jn 10,1-16.

²³ El pastor (2,25) es el mismo Cristo sufriente, que en su pasión deja también las huellas para el seguimiento de los presbíteros, pastores del rebaño (5,2).

²⁴ Cf. K. H. Schelkle, *o. c.*, 120.

²⁵ En términos de E. Bosetti, *o. c.*, 150: «Sulla base della tradizione biblico-giudaica riteniamo de poter concludere che qui ἐπίσκοπος, non è un titolo, ma designa il compito essenziale del pastore verso il gregge. Il titolo o figura di riferimento è solo ποιμήν; ἐπίσκοπος è il nome della funzione».

²⁶ La expresión es una endíadis, que coordina dos términos que no se colocan exactamente en el mismo plano; uno es título (sujeto) y otro es el nombre de la función (predicado). Este mismo sentido es el que sugiere la presencia de un único artículo, para designar una única realidad, expresada de modo jerárquico: *el pastor que vigila*. Cf. *ibíd.*, 150.

La trascendencia teológica de la fusión en 1 Pe 2,21-25 de los dos esquemas del AT, el de Is 53 y el de Ez 34, comporta un enriquecimiento mutuo extraordinario, pues en la figura de Cristo sufriente y pastor los textos proféticos se complementan y alcanzan una plenitud inaudita, que constituye el fundamento de la cristología, de la soteriología y de la vida cristiana en el seguimiento de las huellas de la pasión de Cristo:

«La figura del Servo consente di esprimere il ruolo del Cristo nel processo di salvezza, un aspetto che manca in Ez 34. D'altra parte, la figura del Pastore rende esplicito il rapporto costante e personale che lega il Cristo (risorto) ai cristiani, aspetto assente in Is 53»²⁷.

1.3. Cristo, pastor supremo del rebaño, pastor de los presbíteros

La exaltación de la figura del pastor alcanza su cenit en 1 Pe 5,4, donde Cristo aparece como pastor supremo del rebaño. El título ἀρχιποιμῆν (hapax NT) añade una idea de primacía y soberanía a Cristo pastor, pues así, al atribuir la función pastoral a los presbíteros, se sigue poniendo de relieve la unicidad de la mediación única de Cristo, presente en el título de pastor de 2,25. El contexto de esta referencia al pastor supremo, el mayoral del rebaño, es más eclesiológico que cristológico. A los presbíteros se les recuerda que el único pastor es Cristo, y a ellos no se les denomina nunca pastores. Pero Cristo, como pastor supremo glorificado, se manifestará para dar la corona de la gloria a los presbíteros. Es la perspectiva escatológica en que se enmarca la exhortación a los presbíteros a pastorear el rebaño de Dios.

2. LA MISIÓN DE PASTOREAR EN LA FRATERNIDAD CRISTIANA (1 Pe 5,1-5)

- 5,1 Exhorto, pues, a vuestros presbíteros,
pues también yo soy
co-presbítero,
(y) testigo de la pasión de Cristo
y participe de la gloria que se va a revelar,
pastoread el rebaño de Dios...

²⁷ Cf. *ibíd.*, 153.

Este versículo es el comienzo de una unidad literaria (5,1-5) que contiene dos exhortaciones particulares²⁸, a los presbíteros y a los jóvenes respectivamente, orientadas a alcanzar la gloria futura²⁹.

Debido a los diversos contactos textuales, es posible pensar en la hipótesis de un esquema parenético común en Hch 20,17-35 y 1 Pe 5,1-5, pero la presentación concreta del mismo es tan distinta en ambos textos³⁰ que preferimos considerarlos como textos independientes, al menos desde el punto de vista literario³¹.

Considerando la unidad literaria entera (1 Pe 5,1-5), L. Goppelt opina que se trata de uno de los códigos de deberes, denominados *Ständetafel*³². Es verdad que su estructura se parece a la de la *Haustafel* de 3,1-8³³, y su contenido ofrece también elementos comunes, como ὑποτάσσεσθαι (5,5; cf. 3,1.5) y ταπεινοφροσύνη (5,5; cf. 3,8). Pero, teniendo en cuenta la libertad de 1 Pe en la utilización de todo tipo de tradiciones, y en concreto cuando se trata de una *Haustafel*³⁴, y el gran número de hapax NT (6) de esta perícopa³⁵, se relativiza, por lo menos, la pertenencia del texto a la tradición literaria de las *Haus-* o *Ständetafel*.

²⁸ Tanto los destinatarios particulares de la exhortación como su contenido y vocabulario constituyen elementos nuevos en la carta: πρεσβύτερος, συμπρεσβύτερος, μάρτυς (5,1), ποιμαίνω (5,2), ποιμνιον (5,2.3), ἀρχιποίμην (5,4), νεώτερος (5,5), etc... No obstante, en continuidad con la sección 1 Pe 1,13-4,11, hay rasgos comunes muy significativos: se trata de los temas de la pasión τῶν τοῦ Χριστοῦ παθημάτων; cf. 4,13.15.19) y de la gloria (δόξης en 5,1.4; cf. 4,13.14.16).

²⁹ Remitimos de nuevo a la estructuración de 1 Pe desarrollada en nuestra tesis; cf. J. Cervantes, *o. c.*, 82-84.

³⁰ De dieciocho versículos del discurso de Pablo a los responsables de Efeso en Hch 20,17-35, sólo hay dos de carácter estrictamente parenético (Hch 20,28.31). En el resto Pablo habla de sí mismo. En 1 Pe 5,1-4, predomina evidentemente el estilo parenético.

³¹ Lo mismo ocurre con los textos de 2 Tim, sobre todo, en 2 Tim 1,6-10; 2,1-15; 3,10-11. Aparecen los términos μαρτύριον (1,8), μάρτυς (2,2), συγκακοπαθέω (1,8; 2,2), κακοπαθέω (2,8), διαμαρτυρόμαι (2,14), παθήμασιν (3,11). De ello se desprende una temática y vocabulario común con 1 Pe 5,1; pero no se puede hablar de un esquema parenético como tradición común, tal como hace L. Goppelt, *o. c.*, 319.

³² Cf. L. Goppelt, *o. c.*, 163-164 y 320.

³³ 3,1: ὁμοίως γυναῖκες / 3,7: οἱ ἄνδρες ὁμοίως / 3,8: τὸ δὲ τέλος πάντες. De modo semejante, 5,1: πρεσβυτέρους / 5,5a: ὁμοίως νεώτεροι / πάντες δέ.

³⁴ Cf. J. Cervantes, *o. c.*, 158-159.

³⁵ Seis hapax en los cinco versículos: συμπρεσβύτερος, ἀναγκαστῶς, ἀσχορκερδῶς, προθύμως, ἀρχιποίμην y ἐγκομβοσθεῖν. El término ἐκουσίως aparece también sólo en Hb 10,26, mientras que κατακυριεύω se encuentra sólo 4x en NT.

En 5,1 destaca el sujeto de la oración principal, cuyos tres miembros, συμπρεσβύτερος, μάρτυς κοινωνός, son el objeto inmediato de nuestro análisis. Sobre la identidad del autor, éstos son los únicos datos que la carta nos brinda³⁶.

2.1. Identidad profunda del presbítero

Los términos con que el autor de la carta habla de sí mismo expresan su solidaridad con los presbíteros y con el resto de la fraternidad cristiana: El es copresbítero, testigo de la pasión y partícipe de la gloria³⁷.

a) El copresbítero en la comunidad coelegida.

El término συμπρεσβύτερος es hapax no sólo en la biblia, sino también en la lengua griega. Es un término cristiano. El copresbítero se podría considerar un concepto análogo a las cualificaciones con el prefijo συν- utilizadas por Pablo cuando se dirige a sus colaboradores: συνδούλος (Col 1,7; 4,7); συνέργος (Rom. 16,3,9,21; 1 Tes 3,2; Flm 1). Sin embargo, aquí es el mismo Pedro quien se autodenomina copresbítero, no a los otros. Co-presbítero, *con* y *como* los demás presbíteros, no hace valer ante ellos ningún tipo de autoridad o rango³⁸, sino la responsabilidad común de apacentar el rebaño encomendado siguiendo las huellas del pastor supremo, apelando para ello a su experiencia de fe sobre el misterio de Cristo³⁹, a lo esencial de la fe cristiana: ser testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria o, con otras palabras, viviendo el dinamismo pascual de la comunión con la pasión de Cristo (4,13) en la esperanza viva de la participación en la gloria futura, puesto que Dios nos ha regenerado y nos ha hecho nacer de nuevo. El supremo pastor del rebaño, mediante su pasión, ya ha dado ejemplo y es el auténtico modelo del rebaño. De los presbíteros no se dice que sean *pastores*, sino que

³⁶ Prescindiendo de la referencia de 1,1 (Πέτρος ἀπόστολος), que, con gran probabilidad y según la mayoría de comentaristas modernos, es un indicio pseudoepigráfico.

³⁷ Cf. J. Cervantes, «La tradición Petrina en las cartas de Pedro», en R. Aguirre (ed.), *Pedro en la Iglesia primitiva* (Estella 1991) 119-139, especialmente 130s.

³⁸ Su condición de *apóstol* es un dato que se da al comienzo (1,1) y se debe suponer a lo largo de la carta.

³⁹ Cf. M. L. Lamau, *Des Chrétiens dans le monde'. Communautés pétriennes au I siècle* (Paris 1988) 43.

deben pastorear y cómo deben hacerlo. Queda más de relieve el modo de pastorear que la tarea en sí misma o que el título de pastores, pues realmente el pastor supremo del rebaño de Dios es Cristo⁴⁰.

El término *presbítero*, como responsable o dirigente de una comunidad, tiene su origen en el judaísmo veterotestamentario y se entiende bien en el ámbito helenístico⁴¹. Su papel en la fraternidad es apacentar el rebaño de Dios, pero no se especifican sus funciones⁴². A través de la vinculación del copresbítero (5,1) con el apóstol (1,1), se percibe una evolución de la estructura eclesial: «Das Apostelamt lebt im Presbyteramt weiter, das Presbyteramt ist bereits im Apostelamt enthalten»⁴³. Pero el autor de 1 Pe se presenta sencillamente como *συμπρεσβύτερος*, como otro presbítero más en el rebaño de Dios, sin repetir su categoría de *apóstol*⁴⁴, y la clave de identificación personal a la que recurre para hablar de su responsabilidad en la fraternidad cristiana es precisamente,

⁴⁰ El único imperativo de la exhortación a los presbíteros es *ποιμνάτε*. En cambio, los participios y los adverbios que dependen de él (5,2-3) tienen valor modal.

⁴¹ Cf. L. Goppelt, *o. c.*, 321.

⁴² Cf. J. Michl, «Die Presbyter des ersten Petrusbriefes», en H. Fleckenstein / G. Gruber / G. Schwaiger / E. Tewes (eds.), *Ortskirche, Weltkirche* (Hom. J. Döpfner; Würzburg 1973) 48-62, p. 54. Supone por ello la función del pastor del AT: «Das Bild vom "weiden" schliesst von seiner alttestamentlichen Vorgeschichte her die Leitung, die Ernährung, den Schutz und die Bewahrung und Betreuung in jeder Hinsicht ein»; cf. H. Schlier, «Eine Adhortatio aus Rom. Die Botschaft des 1Petrusbriefes», en *Strukturen Christlicher Existenz* (Hom. F. Wulf; Würzburg 1968) 71. No hay por qué excluir tampoco la posibilidad de que sean diversas personas las que comparten esas distintas supuestas funciones o servicios como presbíteros en una comunidad; cf. J. Michl, *o. c.*, 55.

⁴³ Cf. J. Michl, *o. c.*, 60. No es que sean completamente iguales: el *presbiterado* no puede sustituir la cualidad única, irrepetible e intransferible del *apostolado*. Esta vinculación del apostolado y del presbiterado también aparece, aunque de otro modo, en 1 Clem 42,4 (cf. 44,5; 47,6; 44,1), el cual utiliza el término *ἐπίσκοπος* (con el mismo sentido que *πρεσβύτερος*). «Los apóstoles, advertidos por el Señor de que habría rivalidades por lo que atañe a la supervisión (1 Clem 44,1), tomaron sus precauciones estableciendo a 'obispos y diáconos' (42,4; 43,1; 44,2) y dieron las instrucciones pertinentes para que éstos, a su vez, designaran a sus sucesores (44,2). Según esto los presbíteros / obispos, junto con los diáconos, son los verdaderos sucesores de los apóstoles» (J. Rius-Camps, «Diversificación de los ministerios en el área siro-helenista: de Ignacio de Antioquía a las constituciones apostólicas» en *Teología y Magisterio* (Hom. J. M. Díez-Alegría y J. M. González Ruiz; Salamanca 1987) 75-113, esp. 89). La distinción jerárquica de los tres niveles —obispos, presbíteros y diáconos— se encuentra por primera vez en las *Pseudoclementinas* (1.ª mitad del siglo III) y en las interpolaciones de las *Cartas de san Ignacio* (mediados siglo III); cf. J. Rius-Camps, *o. c.*, 101-106.

⁴⁴ Aun cuando esto sea una cuestión pseudoepigráfica.

no la autoridad del cargo recibido, sino la experiencia de fe: ser testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se ha de revelar⁴⁵.

Por la originalidad específica del término «copresbítero» (hapax), pensamos que más allá del sentimiento de humildad del autor de la carta, supone una aportación nueva a la concepción del ministerio como corresponsabilidad y, por tanto, en la identidad profunda del presbítero. La realidad copresbiteral, pues, debe ser no sólo una estructura al servicio de la pastoral, sino un primer elemento de la identidad recibida en el sacramento del presbiterado⁴⁶. En este sentido el συμπρεσβύτερος de 1 Pe permite seguir profundizando y avanzando desde la teología conciliar (LG 23 y 28)⁴⁷ hacia una comprensión mucho más equilibrada de la identidad copresbiteral y de la misión pastoral de los obispos y presbíteros como único sacerdocio ministerial. De este modo, superando toda prepotencia en la corresponsabilidad de la evangelización se puede ir caminando hacia una relación más fraterna y hacia una mayor comunicación entre obispo y presbíteros como

⁴⁵ «Der Verfasser ist wirklich ein Mit - Ältester unter den anderen Ältesten. Die einzige erkennbare Legitimation dafür, dass er in dieser akuten Situation seine Mitältesten (und die Gemeinden) trösten und ermahnen kann, ist die Tatsache, dass er bereits ist, was die anderen demnächst werden können und voraussichtlich auch werden: μάρτυς τῶν τοῦ Χριστοῦ παθημάτων. Dann aber sollen sie sich genau so verstehen, wie er sich versteht, als κοινωνός τῆς μελλούσης ἀποκαλύψεως δόξης. Das soll ihnen helfen, im Leiden Freude zu erfahren (4,13) und sich für die Schmach um Christi willen selig preisen zu lassen (4,14)»; cf. W. Marxsen, «Der Mitälteste und Zeuge der Leiden Christi (1Pt 5,1)», en *Theologia Crucis-Signum Crucis* (Hom. E. Dinkler) 384.

⁴⁶ Cf. L. Trujillo, «El presbítero en el presbiterio», en *Espiritualidad del presbítero diocesano secular* (Madrid) 486. Es esencial en la identidad presbiteral la pertenencia del presbítero a un presbiterio diocesano. En LG 28,2: «Los presbíteros, pródigos colaboradores del orden episcopal y ayuda e instrumento suyo, forman, junto con su obispo, un sólo presbiterio, dedicado a diversas ocupaciones». Lo fundamental es que los presbíteros... forman, junto con su obispo, un único presbiterio (Cf. PO 8,1 y CD 28,1).

⁴⁷ Cf. los nn. 23 y 28 de LG: «El cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al Cuerpo de los Pastores, ya que a todos ellos en común dio Cristo el mandato imponiéndoles un oficio común...» (LG 23). Más adelante, todo lo que se dice del obispo se declara verdadero también para el sacerdote en su comunión con el obispo (véase el n. 28 de LG: los presbíteros... en virtud del sacramento del orden han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del NT, a imagen de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, para predicar el evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino...). Sin embargo, esta identidad común del presbítero y el obispo, como fundamento para una comunión y una cooperación más plenas, parece que no se ha puesto suficientemente de relieve en nuestra Iglesia actual, donde no podemos ignorar la distancia real entre obispos y presbíteros desde el esquema jerárquico institucionalizado.

pastores de la Iglesia (PO 7,1)⁴⁸, entre el presbiterio como tal y con su obispo, y entre el copresbiterio con el resto del pueblo de Dios y con el mundo.

b) Testigo de la pasión y partícipe de la gloria de Cristo.

En 1 Pe 5,1 (μάρτυς τῶν τοῦ Χριστοῦ παθημάτων y τῆς μελλούσης ἀποκαλύπτεσθαι δόξης κοινῶνός) hay dos expresiones estrechamente relacionadas que ponen de manifiesto el sentido de la solidaridad del autor de 1 Pe con todos los cristianos en general (4,13; cf. 5,9) y con los presbíteros en particular (5,4): «testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se va a revelar»⁴⁹. La palabra μάρτυς se puede entender de diversas maneras en el NT: como testigo ocular de algo (Mt 18,16; Hch 7,58) o como el que da testimonio de algo (Hch 22,15; Ap 2,13) o ambas cosas a la vez (Lc 24,48; Hch 1,8; 13,31)⁵⁰. En nuestro texto no se puede excluir que se trate de un testigo ocular u oral⁵¹, pero tampoco excluimos que sea alguien que *da testimonio de un hecho*, de un modo semejante a como en 1,10-11 el Espíritu en los profetas da un testimonio del hecho de la pasión, no de sus circunstancias. Tengamos en cuenta también que la pretensión consciente del autor es *dar testimonio* de la gracia (ἐπιμαρτυρῶν en 5,12)⁵². La verdadera gracia es el anuncio de la pasión de Cristo (de lo cual ya dio un testimonio anticipado el Espíritu en los profetas; cf. 1,10). El autor de la carta da testimonio de la pasión de Cristo no sólo con su palabra escrita (5,12), sino también con su vida (5,1). Por tanto, según nuestra opinión, el autor de 1 Pe se sitúa en comunión con Cristo y con los hermanos, pues está viviendo una situación parecida de sufrimiento. Al exhortar a los cristianos y a los presbíteros, no sólo invita a vivir el sufrimiento en comunión con la pasión de Cristo (4,13), sino que él mismo se presenta como modelo

⁴⁸ En PO 7,1 se encuentra el significado teológico y la razón eclesiológica de la existencia del presbiterio: «Todos los presbíteros, juntamente con los obispos, participan de tal modo del mismo y único sacerdocio y ministerio de Cristo, que la misma unidad de consagración y de misión exige una comunión jerárquica con el Orden de los Obispos». Se trata de un hecho ontológico que es el fundamento de la *communio* en la Iglesia.

⁴⁹ Cf. la referencia explícita a la *corona de la gloria* que aguarda a los presbíteros en 5,4.

⁵⁰ Cf. K. H. Schelkle, *o. c.*, 128; W. Bauer, *o. c.*, 977.

⁵¹ Contra N. Brox, *o. c.*, 229.

⁵² Cf. M. L. Lamau, *o. c.*, 42: «Pierre a une expérience directe de ce qu'il atteste».

(5,3), con la humildad del copresbítero y con la firmeza del testigo, en el seguimiento del supremo pastor (5,4), experimentando en su vida lo que significa la comunión y el testimonio de la pasión de Cristo. Se trata de vivir el sufrimiento en comunión con Cristo: afrontando el sufrir tal como él lo hizo. La adhesión a Cristo es lo que permite vivir como él y según él, de modo que todo sufrimiento se puede transformar en pasión de Cristo: haciendo siempre el bien a los hermanos, en solidaridad con los que sufren, siendo justos y confiando en Dios. Es precisamente este sufrimiento el que lleva consigo la gloria.

La correlación *pasión de Cristo y gloria* es una característica conocida de la carta⁵³. Más aún, el término *παθήματα*, referido a Cristo, siempre lleva consigo el término *δόξα* (1,11; 4,13; 5,1). En 1,11 el verbo que lo rige es *προμαρτυρόμαι*; en 4,13a *κοινωνέω* va con *παθήματα*, y en 4,13b *χαίρω* va con *δόξα*. En 5,1 los sustantivos *μάρτυς* y *κοινωνός* rigen respectivamente los genitivos *παθημάτων* y *δόξης*. Parece pues que existe cierta afinidad entre los términos *μάρτυς* y *κοινωνός*, e incluso que, en relación con la pasión y la gloria de Cristo, podrían ser intercambiables⁵⁴. Esta afinidad de ambos conceptos nos sugiere que *μάρτυς* puede interpretarse también en el sentido de dar testimonio existencial de la pasión de Cristo⁵⁵ en cuanto comunión con Cristo en el sufrimiento y no exclusivamente como un testimonio ocular de su pasión. El autor de 1 Pe nos remite, pues, como co-presbítero, a una experiencia accesible a cualquier cristiano, la asunción del dinamismo interno de la pasión de Cristo como clave de comportamiento en el desempeño de la función pastoral del copresbítero que pastorea el rebaño de Dios.

2.2. Identidad objetiva

Como antes hemos dicho, en 1 Pe 2,25 en la endíadis *ποιμῆν καὶ ἐπίσκοπος*, referidos a Cristo Pastor, el término *ἐπίσκοπος* es más

⁵³ «Das Wort vom Leiden Christ ruft das andere von der Herrlichkeit hervor, da ja in der biblischen Verkündigung die Passion Christi immer des Todes und der Auferstehung aufgefasst ist (Apg 2,36; Röm 4,25; 8,34). Die Teilnahme am einen bedeutet darum die Teilnahme am anderen (so schon 1 Petr 4,13)»; K. H. Schelkle, *o. c.*, 128.

⁵⁴ Aunque no son ni mucho menos sinónimos, y cada uno de los términos mantiene su sentido propio, sin embargo, en relación con el tema de la pasión y gloria de Cristo se percibe esta afinidad de ambos.

⁵⁵ En el sentido de *comunión*, según 4.13.

una función que un título. Por ello el participio επισκοποῦντες en 1 Pe 5,1 unido al imperativo ποιμαίνετε se entiende en un sentido funcional. Estar vigilantes como pastores del rebaño no es tanto inspeccionar dentro del rebaño cuanto velar por el rebaño, defenderlo, dar la vida por él, reunirlo, como hace el buen pastor de Jn 10, y como ha hecho el (buen) pastor sufriente en 1 Pe 2,25. Aunque no se especifica cuál es la tarea del que pastorea, del conjunto de la carta se desprenden algunos aspectos fundamentales que corresponden en primer lugar a los responsables de la comunidad: evangelizadores de una palabra regeneradora, sacerdotes del culto espiritual y teólogos dispuestos a dar razón de su esperanza.

a) Evangelizadores de una palabra regeneradora (1,10-12; 1,23).

La función mediadora de la resurrección de Cristo en la regeneración de los creyentes (1,3) la desempeña *la palabra viva y permanente de Dios* (1,23), que, como semilla incorruptible, expresa el origen de una nueva vida, purificada en la obediencia, para vivir en el amor mutuo (1,22). Esta palabra de Dios se identifica con el mensaje de la *evangelización* (2,15), el cual, según 1,11-12, no es otro que el anuncio de la pasión y glorificación de Cristo. Por eso se puede deducir que el fundamento de la regeneración se encuentra en el misterio de la pasión de Cristo, que abarca su sufrimiento, muerte y resurrección.

El mensaje que ahora han recibido y están recibiendo los cristianos es la buena noticia que entraña la pasión y glorificación de Cristo. Este es el núcleo del kerygma en la versión petrina y constituye el anuncio de la salvación. El autor de la carta magnifica el ahora (v0v) de la evangelización. A ello contribuye la descripción de la actividad de los profetas del AT y la referencia a los ángeles, ambos mensajeros por excelencia de la palabra divina. Los profetas indagaron acerca de la salvación, y los ángeles anhelan su contemplación. Pero, paradójicamente, no es a ellos, sino *a vosotros*, los cristianos, a quienes están destinadas estas cosas⁵⁶. Los mensajeros de antaño y los mensajeros supremos están en un estado de

⁵⁶ La expresión εἰς ἃ se refiere a lo sustancial del mensaje del evangelio. Incluso los ángeles, que son superiores en cuanto a la naturaleza a los hombres, ansían ver este misterio. El hombre, inferior a los ángeles, ha experimentado algo muy superior que los mismos ángeles por ahora sólo pueden vislumbrar: la pasión y gloria de Cristo. Cf. la alusión a los profetas en Mt 13,16-17 y a los reyes en Lc 10,24.

carencia y quieren ver⁵⁷. Pero no pueden compararse a los mensajeros del presente, a los portadores de la *buena noticia*, del anuncio de la pasión de Cristo. Este anuncio del evangelio es tarea primordial de los pastores de la Iglesia.

Es importante la autonomía que ha adquirido el evangelio como palabra viva en el Espíritu Santo. En 1 Pe 1,12 se pone el énfasis en los verbos centrales, ἀνηγγέλη y εὐαγγελισαμένων, y en las cosas que se anuncian (αὐτὰ, ἃ, εἰς ἃ), pero deja en el anonimato a las personas concretas que han evangelizado estas comunidades de Asia Menor. Del participio interesa más la acción de evangelizar que el agente de la misma. La acción y el contenido, el evangelio como palabra viva es mucho más protagonista que los mediadores⁵⁸, los cuales, por el Espíritu Santo, enviado, desde el cielo, han llevado a cabo su tarea. Lo importante es la propagación del evangelio, pues es una palabra viva y regeneradora (1,23.25). Al servicio del evangelio están los pastores que evangelizan.

b) Sacerdotes del culto espiritual-existencial (2,5.9; 3,18).

En la unidad literaria de 1 Pe 2,1-10, para que los cristianos progresen y crezcan en salvación (2,2), el autor de 1 Pe desarrolla el tema de la *pedra* (2,4.5.6.7.8), especialmente como imagen cristológica. La aplicación de esta imagen mesiánica al Señor Jesús como *pedra rechazada y preciosa* nos resalta aspectos soslayados del Mesías en las tradiciones anteriores al NT. El rechazo de la *pedra* (ἀποδοκιμάζειν) implica, en 1 Pe 2,7, la identificación de Jesús como Mesías, pero especialmente desde su pasión y muerte, los momentos históricos más concretos que culminan el rechazo de la *pedra* por parte de los constructores. En 2,4 se habla de un rechazo más generalizado por parte de los hombres, pero con una característica nueva: ellos han desechado a Cristo, la *pedra* viviente. El misterio de la pasión de Cristo sigue estando presente en la historia. La

⁵⁷ La diferencia con el texto de Heb 2,9 es significativa. Si por un momento Jesús fue inferior a los ángeles, ahora son los ángeles los que han quedado desbordados por una grandeza acaecida en la historia y que no llegan a contemplar. Cf. Heb 2,16. «Durch die Erlösung sind die Menschen über die Engel erhoben»; K. H. Schellke, *o. c.*, 43.

⁵⁸ Probablemente, el autor de la carta no ha evangelizado ni fundado aquellas comunidades, pues de lo contrario, se puede suponer que habría alguna alusión personal. Cuando menos es también significativa la ausencia del nombre de Pablo al hacer referencia a los evangelizadores de comunidades que presumiblemente Pablo ha evangelizado, es decir, Galacia y Asia.

dimensión corporativa del Cristo viviente como comunión de las piedras vivientes con el Resucitado supone que el desprecio de uno conlleva el desprecio de los otros y viceversa. Sin embargo, esta es la clave elegida por Dios para revelar a los hombres su misericordia: junto a Cristo, la piedra viviente, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, los cristianos, como piedras vivientes, por la acción del Espíritu ofrecen sus propias vidas como sacrificio espiritual en el ejercicio de su función sacerdotal.

La relación indirecta entre 2,4-5 y otros textos de 1 Pe evoca, por una parte, el carácter sacerdotal de la pasión de Cristo (su sangre como ofrenda espiritual; cf. 1,19; 3,18) y, por otra, la participación de los creyentes en el rechazo que Cristo sufrió por parte de los hombres (cf. 2,12; 3,16; 4,4.14.16)⁵⁹. Por eso, los cristianos hacen presente el misterio de la pasión en medio del mundo, van creciendo en la salvación y construyendo, gracias a la transformación sacerdotal por el Espíritu, la auténtica fraternidad mesiánica cristiana, llamada a identificarse con el Cristo pascual. Las expresiones εἰς ἱερότευμα ὄχιον y ἀνερέγκαι πνευματικῶς θυσίας muestran la relación implícita que existe entre el dinamismo de la pasión de Cristo y la transformación sacerdotal de los cristianos. Al cualificar el ejercicio del sacerdocio como una ofrenda espiritual, el autor pone de relieve la acción del Espíritu sobre los creyentes. Es el Espíritu que, según 4,14, reposa sobre los cristianos, y actúa como dador de vida en el proceso de la pasión de Cristo, según 3,18.

El escrito a los Hebreos presenta a Cristo como sumo sacerdote (Heb 9,11), cuyo sacrificio consistió en la ofrenda de su propia persona a Dios διὰ πνεύματος ὀνόντου (Heb. 9,14). Esta expresión, única en la Biblia, cualifica a Cristo como sacerdote capaz de acceder a Dios y manifiesta el dinamismo interno de la ofrenda sacerdotal de Cristo⁶⁰. 1 Pe podría ser la aplicación concreta de dicha cristología a la vida de los creyentes como pueblo sacerdotal, pero esta cristología viene expresada en un lenguaje más vital, existencial y dramático⁶¹, puesto que Cristo pastor es, en toda la carta, un ejemplo para los cristianos de cara a vivir el sufrimiento con

⁵⁹ Se debe notar, sin embargo, que ἀποδεδοκιμασμένον no se aplica a los creyentes en 2,4-10.

⁶⁰ Cf. A. Vanhoye, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento* (Salamanca 1984) 207-209; id., *La Nuova Alleanza nel Nuovo Testamento* (ad uso degli studenti) (Roma, P.I.B., 1988) 129s.

⁶¹ Sin que este sacerdocio existencial hasta el dramatismo esté ausente en Heb.

la actitud adecuada. Esto significa estar dispuesto a hacer la voluntad de Dios (3,17) en comunión con la pasión de Cristo (4,12) y en solidaridad con los hermanos que sufren en el mundo (5,9), todo lo cual armoniza perfectamente con la adhesión de Cristo a la voluntad de Dios (Heb 5,8; 10,4-10) y la solidaridad fraterna de Cristo sacerdote (Heb 2,14-18; 4,15).

c) Teólogos dispuestos a dar razón de su esperanza (3,14-15).

La esperanza es, en 1 Pe, la seña de identidad de los cristianos⁶², puesto que es el primer objetivo mencionado en la misma como consecuencia de la regeneración por la resurrección de Cristo (cf. 1,3), y el lexema verbal ἐλπίζω el primer imperativo (cf. 1,13). En el conjunto de la carta destaca sobre la fe⁶³. En 3,15b se trata de estar siempre dispuestos para dar una respuesta a todo el que pida una razón de la esperanza que hay en nosotros. En esta unidad literaria menor (3,13-16), la esperanza es un elemento temático específico de la misma⁶⁴. *Dar razón de la esperanza* significa poder dar testimonio verbal de la identidad profunda cristiana, de lo que significa reconocer a Cristo como Señor. Si en 1,3 la esperanza es la realidad salvífica que lleva consigo la resurrección de Cristo, y en 1,13.21 es la virtud teologal correspondiente, en 3,15 se trata del valor de testimonio de ambas. La comunión con Cristo, el amor personal hacia él y la fe en él como Señor implican un público testimonio de esa esperanza, con la palabra (3,15b) y con la buena conducta (3,16). Esta es precisamente la función de la teología: desde la razón, dar testimonio de la esperanza.

Ser teólogos que dan razón de su esperanza a todo el que la pida implica no sólo la búsqueda de las razones de la esperanza, sino el estar dispuesto a ofrecer una palabra razonable sobre la fe y sobre la esperanza cristiana, inmersos en este mundo. Es importante superar las falsas concepciones de sacerdotes intelectuales y sacerdotes pastores, pues el sacerdote actual tiene que ser al mismo tiempo teólogo, como dice Rahner. Teólogo que posibilita el encuentro del Dios reve-

⁶² Cf. L. Goppelt, *o.c.*, 237.

⁶³ Cf. 1 Pe 1,21, donde ἐλπίζω tiene más probablemente sentido predicativo en relación con πίστευι, pues la fe ha de traducirse en *esperanza*.

⁶⁴ Según nuestra estructuración de la carta, es el elemento que permite denominar estos versículos (3,13-16). Sección II. A.α'.a", en correlación con II. A.α.a. (1.13-21).

lado en Cristo con el hombre de nuestro tiempo, a través de la reflexión y de la palabra, a través de la razón y la fe, convirtiéndose en instrumento de la íntima unión de los hombres con Dios y de la unidad de toda la familia humana (GS 1). El presbítero está llamado a ser mediador entre el universo de la revelación de Dios y el universo del hombre.

2.3. Identidad subjetiva.

Frente al presbítero-funcionario, 1 Pe invita a ser modelos del rebaño. La carta no hace hincapié en lo que los presbíteros tienen que hacer, sino en cómo tienen que comportarse para convertirse en modelos del rebaño siguiendo las huellas de Cristo sufriente. Estos rasgos constituyen la identidad subjetiva del presbítero.

a) No forzosamente, sino voluntariamente, como Dios quiere.

El adverbio ἀναγκαστῶς es hapax en la biblia griega y presupone el nombramiento del presbítero. El verbo correspondiente ἀναγκάζω indica obligar con fuerza o con presión moral. El adverbio contrapuesto ἐκουστῶς aparece sólo aquí y en Heb 10,26 y significa «voluntariamente, de buena gana». La matización κατὰ Θεόν clarifica el sentido teológico de la exhortación. Es preciso pastorear el rebaño «como Dios quiere». No se trata sólo de desempeñar la misión ni forzosa ni voluntariamente, sino cumpliendo la voluntad de Dios y no la de los hombres (4,6).

No es extraño suponer que el ambiente hostil en que se encuentran los cristianos de las comunidades petrinas afecte especialmente a los que son guías de la comunidad, que pueden sentir su cargo como una carga y como fuente de hostilidad frente a los enemigos. Con todo, parece más apropiado comprender esta exhortación en un sentido más teológico, dándole al ministerio presbiteral un carácter vinculante ante Dios, de quien los presbíteros han recibido el encargo. Un doble objetivo se percibe en esta consideración: afirmar el estatuto teológico-espiritual del ministerio y animar a permanecer en la libertad del don y del servicio⁶⁵.

⁶⁵ Cf. E. Bosetti, *o.c.*, 210.

**b) No por afán de lucro, sino con entusiasmo,
con generosidad y desprendimiento.**

El adverbio ἀσχροκερδῶς es hapax en la lengua griega. El adjetivo ἀσχροκεδής aparece en el NT en 1 Tim 3,8 y Tit 1,7 (cf. Tit 1,11). El adverbio tiene el sentido de «ganancia deshonesta». El contrapuesto προθύμως es hapax NT, y en los LXX aparece sólo en 1 Cr 29,34, donde significa «generosamente, con entusiasmo». Ἐκουσίως y προθύμος son afines y traducen el hebreo *ndb*; pero e primero acentúa el aspecto de la libertad, mientras que el segundo acentúa el entusiasmo. No parece que esta consideración pueda ser entendida en el sentido de la renuncia a tener un salario o remuneración de parte de la comunidad (lo cual es un deber de la comunidad; cf. 1 Cor 4,14), para lo cual habría dicho «gratuitamente». Más bien se trata de una prevención general ante el peligro inherente a cualquier función directiva: la búsqueda del interés personal o la instrumentalización de la función y de las personas al servicio de intereses personales. Προθύμως expresa una disposición interior que, más allá de lo económico, indica una implicación y dedicación de toda la persona con entusiasmo y libertad a una tarea que Dios mismo encomienda. Frente al mercenario y asalariado de Jn 10,11-13, que buscan una recompensa, el presbítero ha de buscar sólo el amor al rebaño de Dios y la dedicación entusiasta al rebaño.

Esta exhortación petrina podría iluminar el análisis de las motivaciones de nuestra acción pastoral, en la medida en que se puedan anteponer intereses personales a las verdaderas necesidades del rebaño, lo cual puede tener tantas manifestaciones como pasiones humanas (ἐπιθυμίαι, según 1 Pe) puede haber en cada pastor. Asimismo podría servir como criterio de precaución en la evaluación del incremento de vocaciones al ministerio presbiteral, especialmente cuando existe la tentación de considerar el estado clerical como un medio de vida.

c) No tiranizando, sino como modelos de rebaño.

El verbo κατακυριεύω significa dominar, vencer, tiranizar. Aparece cuatro veces en el NT (MT 20,25; MC 10,42; Hch 19,16). Según los evangelios, los jefes de las naciones las tiranizan... Indica que los príncipes ejercen el señorío en beneficio propio a costa de los demás. En 1 Pe no se trata sólo de amonestar ante el posible ejercicio despótico del poder por parte de los pastores de la Iglesia, sino de recordarles al mismo tiem-

po la razón última de los límites en el ejercicio del poder: los cristianos son el rebaño de Dios, son propiedad de Dios, pertenecen sólo al pastor supremo como único Señor, y por tanto el *presbyteros-episcopos* no puede ejercer de señor. La grandeza de los discípulos en los sinópticos y de los presbíteros en 1 Pe no se puede medir en términos de poder, ni de prepotencia como dominio sobre el otro, sino de servicio, de humildad y de disponibilidad para hacer el bien a los hermanos, tal como indica la carta a continuación 5,5. Es lo que se desprende del elemento contrapuesto: haciéndose modelos (τύποι) del rebaño. Cristo, a través del sufrimiento por el bien de los hombres, ha dado ejemplo para que sigamos sus huellas (2,21). En este sentido de disponibilidad (ύποτάσσεσθαι), de ponerse por debajo de los demás, se debe entender el convertirse en modelos del rebaño de Dios. Que los responsables y dirigentes de la Iglesia en su función de gobernar y regir al pueblo de Dios, para evitar cualquier abuso de poder, tengan presente este tercer criterio de Pedro en el planteamiento de su ministerio es algo fundamental para llevar a cabo el servicio eclesial iluminados por la palabra de Dios.

JOSÉ CERVANTES GABARRÓN

CETEP. Murcia